

LECCIONES PARA LAS HERMANAS

Lección 5

La mujer en la creación de Dios, la caída del hombre, y la promesa de Dios

Lectura bíblica: Gn. 2:18-24; 3:1-6, 15; 1 Co. 11:3; 1 Ti. 2:13-14

- I. "Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo"—1 Co. 11:3:**
- A. Primera Corintios 11:3 revela la autoridad universal; en el universo existe tal autoridad: Dios es la autoridad suprema como cabeza de Cristo, Cristo es la cabeza de todo varón, el varón es la cabeza de la mujer y los seres humanos son la cabeza de todos los animales y plantas—Gn. 1:26-28.¹
 - B. En la autoridad gubernamental divina, la mujer está bajo la autoridad del varón como cabeza; Dios creó a la mujer de esta manera—Gn. 2:18-24; 1 Ti. 2:13.²
 - C. Entre los incrédulos, las mujeres no están sujetas a la autoridad del varón como cabeza y, puesto que los varones no tienen a Cristo, éstos tampoco están sujetos a la autoridad de Cristo como cabeza, y, por ende, no están sujetos a la autoridad de Dios como cabeza.³
 - D. Sin embargo, cuando recibimos al Señor y llegamos a ser creyentes, Cristo llega a ser nuestra cabeza; nuestro disfrute de Cristo como nuestra cabeza hace que estemos sujetos a la autoridad de Dios como cabeza y establece el orden apropiado entre el hombre y la mujer.⁴
 - E. Por tanto, tenemos que disfrutar a Cristo como nuestra Cabeza a fin de vivir sujetos a la autoridad de Dios como cabeza, la autoridad divina, y para mantener el orden dispuesto por Dios en Su administración.⁵
- II. "Porque Adán fue formado primero, después Eva"—1 Ti. 2:13; Gn. 2:18-24:**
- A. La explicación de Pablo en 1 Timoteo 2:13 nos trae al comienzo; Dios siempre quiere llevarnos de regreso a Su principio—cf. Mt. 19:8.⁶
 - B. Primera Timoteo 2:13 da la primera razón por la cual una mujer debe someterse al hombre.⁷
- III. "Adán no fue engañado; sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión"—1 Ti. 2:14; Gn. 3:1-6:**
- A. Aquí [en 1 Timoteo 2:14] está la segunda razón por la cual una mujer debe sujetarse al hombre.⁸
 - B. Eva fue engañada por la serpiente (Gn. 3:1-6) porque ella no permaneció sujeta bajo la autoridad de Adán como cabeza, sino que sobrepasó su posición para contactar directamente al malvado tentador sin que su cabeza estuviera cubierta:⁹
 - 1. La causa interna de la caída del hombre fue que la mujer asumió la autoridad como cabeza—vs. 2-3, 6.¹⁰
 - 2. Eva fue engañada por la serpiente porque se olvidó de su marido; el Diabolo era astuto y sabía que la mujer era más débil que el hombre (1 P. 3:7), y por eso la escogió como su blanco.¹¹

3. Independientemente de lo que la mujer le dijo a la serpiente, en tanto que permaneció allí y le habló, erró, porque indicaba que ella había asumido la autoridad como cabeza.¹²
 4. La manera más segura para ella habría sido no hablarle al malvado, sino volverse hacia su marido y esconderse tras él.¹³
 5. Eva no debería haber hablado con el malvado, porque mientras ella hablaba con él, su malvado pensamiento entró en su mente; por lo tanto, incluso antes de que Eva participara del árbol del conocimiento, su mente ya había sido contaminada por el concepto del enemigo.¹⁴
 6. Satanás siempre tratará de tentarle, inducirle y atraparle haciendo una propuesta que levante preguntas acerca de la Palabra de Dios; siempre que dude de la Palabra de Dios, debe darse cuenta de que esa duda no se origina en usted; proviene de la serpiente.¹⁵
 7. No debemos cuestionar ninguna de las palabras en la Biblia, sino que debemos decir "Amén" a cada palabra.¹⁶
- C. Adán y Eva fracasaron porque no usaron el espíritu:¹⁷
1. Si Eva se hubiera vuelto al espíritu, no habría tenido ningún problema.
 2. Nuestro marido está en nuestro espíritu; no obstante, si permanecemos en nuestra mente, eso significa que estamos asumiendo la autoridad y fijando nuestra mente en comportarnos de manera independiente.¹⁸

IV. La caída ocurrió a través de la mujer y la salvación fue prometida también a través de la mujer; esto nos muestra la importancia de la posición de las hermanas en la Biblia:¹⁹

- A. Después de que el hombre fue creado, lo que le sucedió al hombre estuvo muy relacionado con la mujer.
- B. Con esto podemos ver que el que Dios pueda o no pueda avanzar en Su propósito hoy depende mucho de lo que hagan las hermanas.
- C. Después de la caída del hombre, Dios vino, no para hacer algo por medio del hombre, sino para hacer algo por medio de la mujer—Gn. 3:1-6, 15:
 1. La serpiente sutil, el enemigo de Dios, se introdujo por medio de la mujer—vs. 1-6.
 2. Por lo tanto, Dios escogió derrotar al enemigo también a través de la mujer—el mismo canal por medio del cual él se introdujo—v. 15.
 3. En Génesis 3, la serpiente entró por la mujer, y en el mismo capítulo, Dios prometió que esta mujer produciría una simiente que heriría la cabeza de la serpiente.
- D. A la postre, vemos que la mujer no es tan mala; ella es gloriosa; aunque Satanás entró por la mujer, también la simiente que heriría la cabeza de la serpiente entró por la mujer.²⁰
 1. Jesús no fue la simiente de un hombre; Él era la simiente de una mujer.
 2. Todas las hermanas deben estar orgullosas de esto; desde el día en que Jesús entró por medio de la mujer, tenemos la maravillosa historia de la mujer en el Nuevo Testamento.
 3. Hay seis Marías registradas en el Nuevo Testamento; la primera María fue la mujer por quien nació Jesús; con María está la simiente de la mujer, y el nombre de Jesús es su simiente.

- E. Debemos darnos cuenta de que la posición adecuada de los seres humanos es la de una mujer; ya sea que seamos hombres o mujeres, todos tenemos la posición de una mujer ante Dios: ²¹
1. Si declaramos que somos hombres ante Él, inmediatamente seremos devorados por Satanás.
 2. Indudablemente, la mujer mencionada en Génesis 3:15 es Eva, y Eva representa a todo el pueblo de Dios, las personas que toman la posición de una mujer que confía en Dios; mientras confiemos en Dios, somos Su pueblo, Su esposa.

Extractos del ministerio:

LA CABEZA DE TODO VARÓN

En 1 Corintios 11:3 Cristo es presentado como la Cabeza de todo varón, quien lleva al hombre a estar sujeto a la autoridad de Dios y establece el orden entre el hombre y la mujer: “Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo”. En Efesios 1:22-23 la autoridad como Cabeza que Cristo tiene sobre todas las cosas es para con Su Cuerpo, la iglesia. En 1 Corintios 11:3 la autoridad como cabeza que Cristo tiene sobre todo varón concierne a individuos. Así pues, corporativamente, Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la iglesia (Ef. 5:23), e individualmente, es la Cabeza de los creyentes. Él es la Cabeza de cada uno de nosotros directamente.

En 1 Corintios 11:3 Pablo indica que la cabeza de la mujer es el hombre. Según lo dispuesto por Dios en Su gobierno, la mujer se sujeta al hombre, su cabeza. Ésta es la manera en que Dios creó a la mujer (Gn. 2:18-24; 1 Ti. 2:13). Conforme a la naturaleza (1 Co. 11:14) creada por Dios, la mujer está subordinada al hombre.

Pablo también dice en el versículo 3 de 1 Corintios 11 que la cabeza de Cristo es Dios. Cristo es el Ungido de Dios, Aquel a quien Dios designó. Así que, Él está sujeto a Dios, y Dios, como Aquel que da origen a todas las cosas, es Su Cabeza. Esto se refiere a la relación que existe entre Cristo y Dios en el gobierno divino.

El versículo 3 revela la autoridad universal. En el universo existe tal autoridad: Dios es la autoridad suprema como cabeza de Cristo, Cristo es la cabeza de todo varón, el varón es cabeza de la mujer y los seres humanos son cabeza de todos los animales y las plantas (Gn. 1:26-28). Originalmente había tal autoridad en el universo, una autoridad que mantenía el orden apropiado en la creación de Dios. No obstante, este orden fue subvertido por la rebelión del hombre. Entre los incrédulos, pese a su apariencia civilizada y culta, impera el desorden en su vida privada, particularmente en su vida matrimonial. Las mujeres no están sujetas a la autoridad del varón como cabeza y, puesto que los varones no tienen a Cristo, éstos tampoco están sujetos a la autoridad de Cristo como cabeza y, por ende, no están sujetos a la autoridad de Dios como cabeza. Por tanto, todos los incrédulos, tanto varones como mujeres, carecen de ley. Ellos viven sujetos al gobierno humano por obligación, y muchos de ellos murmuran y se quejan del gobierno, pues les desagrada tener autoridades humanas que los gobiernen. Sin embargo, cuando recibimos al Señor y llegamos a ser creyentes, Cristo llega a ser nuestra cabeza. Nuestro disfrute de Cristo como nuestra cabeza hace que estemos sujetos a la autoridad de Dios como cabeza y establece el orden apropiado entre el hombre y la mujer. Debemos disfrutar a Cristo en Su autoridad como Cabeza a fin de poder estar sujetos a la autoridad de Dios como cabeza y para que el hombre pueda ser la cabeza apropiada sobre la mujer.

Todos necesitamos estar sujetos a la autoridad en la administración gubernamental de Dios. La autoridad de Cristo como cabeza está relacionada con la autoridad en la administración gubernamental de Dios a nivel universal. El arcángel y sus subordinados se rebelaron contra la autoridad de Dios como cabeza (Ez. 28:13-18; Is. 14:12-15; Mt. 25:41), estableciendo su reino de tinieblas (12:26; Col. 1:13) y llegando a ser Satanás, el adversario de Dios. Dios creó al hombre para confrontar a Satanás y sus ángeles rebeldes. No obstante, Satanás engañó al hombre incitándolo a que lo siguiera y se rebelara contra Dios. Entonces Dios envió a Su Hijo para destruir a Satanás y rescatar al hombre de la autoridad de Satanás para hacerlo regresar al reino de Dios (1 Jn. 3:8; He. 2:14; Hch. 26:18; Col. 1:13); en la redención, Dios en Cristo trajo al hombre de regreso a Él mismo. El pueblo redimido por Dios es ahora la iglesia. Por ser la iglesia debemos declarar ante

los ángeles, tanto a los ángeles rebeldes como a los que están sujetos a Dios, que como pueblo redimido de Dios no somos rebeldes en contra de la autoridad de Dios como cabeza, sino que estamos sujetos a Su autoridad como cabeza, la autoridad divina. Nosotros disfrutamos a Cristo como nuestra Cabeza y, de este modo, permanecemos sujetos a la autoridad de Dios como cabeza. No solamente estaremos sujetos a la autoridad de Dios como cabeza en la era venidera del reino y en la eternidad, sino que nos sujetaremos a Su autoridad incluso durante la presente era rebelde. Debemos comprender que tenemos que estar sujetos a la autoridad de Cristo como cabeza. Cuando disfrutamos a Cristo como nuestra Cabeza, este disfrute nos lleva a estar sujetos a la autoridad de Dios como cabeza y establece el orden apropiado entre el hombre y la mujer. Por tanto, tenemos que disfrutar a Cristo como nuestra Cabeza a fin de vivir sujetos a la autoridad de Dios como cabeza, la autoridad divina, y para mantener el orden dispuesto por Dios en Su administración.

En Apocalipsis vemos que Cristo, el Cordero inmolado, está absolutamente sujeto a la autoridad de Dios como cabeza para llevar a cabo la administración de Dios. Cristo es el Administrador que ejerce la administración de Dios mediante Su sujeción a la autoridad de Dios como cabeza. Apocalipsis 4 y 5 muestran que el Cordero inmolado, resucitado y ascendido toma la delantera para sujetarse a la autoridad de Dios como cabeza en los cielos. En contraste con ello, la tierra está llena de rebelión. Satanás toma la delantera para rebelarse contra Dios. No obstante, en medio de toda esta rebelión, hay un Cuerpo compuesto por los redimidos y bautizados en el Dios Triuno. Éste es el Cuerpo de Aquel que en los cielos está sujeto a la autoridad de Dios como cabeza. El Cuerpo de Cristo en la tierra debe reflejar a Cristo la Cabeza sujetándose a la autoridad de Dios como cabeza. Aunque la tierra está llena de rebelión, tenemos que ser un pueblo sujeto a la autoridad de Dios como cabeza, quien mediante su sumisión a Cristo refleje la sumisión de Cristo a Dios. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, msj. 312).

LA MUJER ASUMIÓ LA POSICIÓN DE LA CABEZA

Ahora debemos ver la causa interna de la primera caída del hombre. Quiero hacer hincapié en esto. La causa interna de la caída del hombre fue el hecho de que la mujer asumió la posición de la cabeza (vs. 2-3, 6). Eva fue engañada por la serpiente porque se olvidó de su marido. El diablo era astuto, y sabía que la mujer era más débil que el hombre (1 P. 3:7), y por eso la escogió como blanco. Estar allí hablando con la serpiente constituía en sí una equivocación, independientemente de lo que dijera, pues indicaba que ella había asumido la posición de la cabeza. Ella habría evitado eso si no hubiera hablado con el maligno, se hubiera vuelto a su marido y se hubiera escondido detrás de él. Si Eva hubiera hecho eso, el astuto enemigo habría quedado imposibilitado. Por consiguiente, la causa fundamental de la primera caída del hombre fue el hecho de que la esposa asumió la autoridad. A pesar de tener un marido, ella actuó por su propia cuenta.

EL SIGNIFICADO DE LA MUJER

La mayor importancia de la mujer consiste en que ella representa al hombre delante de Dios. En el estudio-vida de Romanos 7, hicimos notar que Isaías 54:5 dice: “Porque tu marido es tu Hacedor”. Dios es el hombre único y universal. Todos nosotros formamos parte de Su esposa, no importa si somos hombres o mujeres. La posición del hombre no es la posición de marido, sino la posición de esposa. Dios es nuestro marido. Dios como cabeza tiene la autoridad, y no nosotros, ni siquiera los varones. Delante de Dios, la posición de los hermanos es la misma que la de las hermanas. Tanto las hermanas como los hermanos son mujeres a los ojos de Dios.

LA POSICIÓN DE LA MUJER

Dios es nuestro marido y nuestra cabeza, y siempre debemos mantenernos bajo Su autoridad y resguardo. La mujer debe cubrirse la cabeza y nunca asumir la posición de cabeza (1 Co. 11:3, 5, 14-15). Ya que Dios es nuestra cabeza, siempre debemos acudir a Él. Por la misericordia del Señor, he aprendido de Él. Si yo hubiera sido Eva en el huerto y el diablo se me hubiera presentado a mí, ni siquiera lo habría mirado. Me habría vuelto a mi marido y me habría escondido detrás de él. Habría dejado que Adán fuese la cabeza y que ejerciera su autoridad como tal. Entonces no habría ocurrido ningún problema.

EL FRACASO DE LA MUJER

El fracaso de la mujer consistió en ponerse por encima del hombre asumiendo la autoridad (cfr. 1 Ti. 2:14). El fracaso de Eva tipifica el hecho de que el hombre asumió la autoridad e indica que se puso por encima de Dios y lo hizo a un lado. Este principio sigue vigente aun hoy. Cada vez que actuamos por nuestra cuenta, poniendo al Señor a un lado, somos vencidos. Si intentamos obtener una victoria por nuestra cuenta, ese esfuerzo será un fracaso porque nos aparta de nuestro marido, nuestra cabeza. Nunca haga nada por sí mismo. Hacer algo por sí mismo significa asumir la autoridad y olvidarse de la posición de esposa. Deberíamos ser sabios y nunca tomar la posición de marido.

En el huerto Eva era nuestro representante. Casi todos nosotros hemos actuado como ella alguna vez. Hemos llegado a ser Eva. Nosotros enfrentamos cualquier situación por nuestra propia cuenta. Por mucho que hubiéramos orado, nos olvidamos de nuestro marido y actuamos como si no tuviésemos marido cuando se presenta un problema. ¿Por qué no se vuelve usted a su marido? ¿Por qué siempre se enfrenta solo a las tentaciones? Al enfrentarse solo a las situaciones, queda apartado de su marido. Esta fue la causa fundamental de la primera caída del hombre. Como ministro de la Palabra, debo aprender la lección de no hablar por mi cuenta. Mientras hablo, debo depender de mi marido. Debo esconderme en El y ser uno con El. Si no hago eso, me convertiré en otra Eva y seré derrotado.

Ahora podemos ver que no debemos echarle toda la culpa a Satanás. Debemos culparnos a nosotros mismos por haber asumido la autoridad y no haber respetado a nuestro marido. Hemos asumido la posición de la cabeza olvidando que somos la esposa. Cuando las madres educan a sus hijos, pueden hacerlo de manera independiente. Pueden decir: “Yo sé cómo cuidar a los niños. He sido madre por años. Sé lo que debo hacer y cómo hacerlo”. Si adoptan esta actitud, se convertirán inmediatamente en Eva. Aunque pueden hacer un buen trabajo, ya están vencidas. Debemos recordar el principio de la primera caída del hombre: el hombre renunció a la autoridad de esposa y asumió la posición de marido, haciéndose la cabeza y el marido. No importa si nuestros esfuerzos tienen éxito o fracasan. En tanto que nos apartemos de Dios y pensemos que podemos actuar aparte de Él, ya estamos derrotados. Debemos ver eso.

Podemos experimentar eso cuando lidiamos con nuestro enojo. Ser vencido por la ira es algo insignificante. Pero si intentamos vencer nuestro mal genio con nuestra propia capacidad, cometemos un pecado. Este intento es un gran pecado. Intentar vencer la ira indica que estamos asumiendo la autoridad. Usted debe aprender a decir: “Señor, no me preocupo por vencer mi enojo. Señor, dependo de Ti en este asunto. Vencer mi enojo no es responsabilidad mía. Señor, yo no soy el marido. Tú eres mi marido y dependo solamente de Ti. No pretendo tener la autoridad. Señor, Tú eres mi cabeza. Señor, encárgate de mi enojo”. Si todos aprendemos esta lección y mantenemos esta posición

delante de Dios, desaparecerá nuestro enojo, y el diablo será vencido. Debemos aprender este principio fundamental.

EL PROCESO NO USARON EL ESPÍRITU

Adán y Eva fracasaron porque no usaron el espíritu. Si Eva se hubiera vuelto al espíritu, no habría tenido ningún problema. Nuestro marido está en nuestro espíritu. No obstante, si permanecemos en nuestra mente, eso significa que estamos asumiendo la autoridad y fijando nuestra mente en comportarnos de manera independiente. Esto es pecaminoso y terrible. Debemos darnos cuenta de que nuestro marido está en nuestro espíritu, y, por consiguiente, debemos ejercitar nuestro espíritu. Aun cuando brote la ira dentro de usted, debe volverse al espíritu. Aunque diga que es difícil hacerlo en esa circunstancia, yo contestaría que en esos momentos difíciles es aún más necesario volverse uno a su espíritu. No intente vencer su ira; vuélvase al espíritu; aprenda a usar su espíritu. Todos los cristianos saben cómo orar y pedir a Dios que les ayude, pero son pocos los que saben que tienen un espíritu al cual pueden volverse. Tenemos dicho órgano, y éste tiene una función maravillosa. Puesto que Dios está en nuestro espíritu, debemos volvernos a éste. Si aprendemos a volvernos a nuestro espíritu y a ejercitarlo en toda situación, los resultados serán maravillosos.

¿Cómo sabe usted cuándo está usando su espíritu? Es muy fácil. Cada vez que haga algo o se relacione con una persona sin estar con Dios, no está usando su espíritu. No importa lo que haga usted, si se independiza de Dios y no se relaciona con El mientras lo hace, entonces usted no está en el espíritu. Tenga la plena certeza de que en tal caso usted sufrirá pérdida. Todos debemos aprender a mantener contacto con Dios en todas las cosas. Cuando tenemos contacto con Dios, estamos en nuestro espíritu. Cuando camino, uso mis pies; cuando miro, uso mis ojos; y cuando tengo contacto con Dios, uso mi espíritu, puesto que mi espíritu es el órgano con el cual me relaciono con El (Jn. 4:24). Si veo, eso significa que uso mis ojos. Del mismo modo, si me relaciono con Dios, debo de estar ejercitando mi espíritu. Esto es algo preciosísimo en nuestro diario andar, y todos debemos aprender a practicarlo.

Por tanto, el primer paso del proceso de la caída del hombre fue que éste no usó el espíritu. Adán y Eva no se mantuvieron en contacto con Dios al comer del árbol del conocimiento, sino que prestaron atención a cosas que no eran Dios y no tomaron a Dios como cabeza. (Estudio-vida de Génesis, msj. 18).

LA SIMIENTE DE LA MUJER

Jesús tiene también otro nombre: la simiente de la mujer. Esto lo vemos en Génesis 3:15, que dice: “Pondré enemistad / entre tí y la mujer, / y entre tu simiente y la simiente suya; / él te herirá en la cabeza, / pero tú le herirás en el calcañar”.

¿Por qué Jesús es llamado la simiente de la mujer? Para entender esto debemos comprender que Dios, a fin de cumplir Su propósito, creó al hombre para que fuese el centro del universo. No es nada insignificante el que hayamos sido creados a la imagen de Dios. Adán fue hecho a la imagen de Dios. Pero Dios dijo que no era bueno que el hombre estuviera solo; así que, tomó una parte del hombre y con ella edificó una mujer. Ésta es la economía de Dios. Muchas veces los que somos esposos quisiéramos no tener una esposa; pero, por otro lado, no podemos seguir adelante sin una esposa. La economía de Dios ha determinado que seamos así. Fue por eso que Dios le preparó al hombre una esposa.

Pero no mucho después que Dios le hizo al hombre una ayuda idónea, Satanás se introdujo. Él no se acercó por primera vez a la humanidad por medio del hombre, sino por medio de la mujer. Podemos comparar al esposo con la puerta principal de la casa, y a la esposa con la puerta trasera. Satanás entró por la mujer, no por el hombre. Esto puede parecernos terrible, pero es verdaderamente maravilloso.

Hace cuarenta años yo escuché un mensaje del hermano Watchman Nee en el que decía que en todo el universo Dios tiene un enemigo, que es semejante a un ratón que ronda en nuestra casa. ¿Cómo podemos deshacernos de él? La mejor forma es ponerle una trampa. Con la trampa siempre hay una puerta pequeña. La puerta que conduce a la trampa es la mujer. El que fabricó la trampa hizo la puerta. Entonces un día Satanás entró a la humanidad por esta puerta. Él pensaba que había capturado al hombre, pero en realidad era Dios quien había atrapado al enemigo en una trampa. Es por eso que, en Génesis 3, Dios le dijo al enemigo que la simiente de la mujer heriría su cabeza.

Así que, a la postre vemos que la mujer no es tan mala. Finalmente, ella es gloriosa. Aunque Satanás entró por la mujer, la simiente que heriría la cabeza de la serpiente también vendría por medio de la mujer. ¡Aleluya! Jesús no era la simiente de un hombre; Él era la simiente de una mujer. Todas las hermanas deben sentirse orgullosas. Desde el día en que Jesús vino por medio de la mujer, tenemos una maravillosa historia de la mujer en el Nuevo Testamento. Recientemente, estuve teniendo comunión con las hermanas en Los Ángeles acerca de las seis Marías que se mencionan en el Nuevo Testamento. Por supuesto, la primera María es la mujer por medio de quien Jesús nació. Es con María que tenemos la simiente de la mujer, y su simiente es Jesús. (El Cristo maravilloso en el canon del Nuevo Testamento, msj 1).

Preguntas para estudiar:

1. En base a 1 Corintios 11:3, ¿cómo dispuso Dios en Su creación el orden en Su administración?
2. En base a la caída del hombre en Génesis 3:1-6 y según 1 Timoteo 2:14, ¿cómo vemos que la mujer necesita estar bajo la autoridad apropiada como cabeza?
3. Después de la caída, y en base a la promesa de Dios, ¿de qué manera hizo Dios algo por medio de la mujer para derrotar a Su enemigo? ¿Cómo nos muestra esto la importancia que tiene la mujer en la administración de Dios?

Referencias y lectura adicional:

1. *Conclusion of the New Testament*, message 312
2. *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18
3. *El Cristo maravilloso en el canon del Nuevo Testamento*, cap. 1

-
- ¹ Conclusion of the New Testament, Message 312, pp. 3164-3165.
- ² 1 Co. 11:3, nota 2 en la *Versión Recobro*.
- ³ Conclusion of the New Testament, Message 312, pp. 3166.
- ⁴ Conclusion of the New Testament, Message 312, pp. 3166.
- ⁵ Conclusion of the New Testament, Message 312, pp. 3167.
- ⁶ *Estudio-vida de 1 Timoteo*, msj. 4.
- ⁷ 1 Ti. 2:14, nota 1 en la *Versión Recobro*.
- ⁸ 1 Ti. 2:14, nota 1 en la *Versión Recobro*.
- ⁹ *Estudio-vida de 1 Timoteo*, msj. 4.
- ¹⁰ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹¹ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹² *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹³ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹⁴ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹⁵ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹⁶ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹⁷ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹⁸ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 18.
- ¹⁹ *The Six Marys*, p. 1
- ²⁰ El Cristo maravilloso en el canon del Nuevo Testamento, msj 1.
- ²¹ *Estudio-vida de Génesis*, msj. 19.